

y tan apto para contagiar a los que declinan. Hasta los hechos posteriores a su muerte han sido llenos de dignidad.

Dispuso que respetaran su silencio; la familia cumplió con esta disposición y el primer ciudadano de honor, desdeñando todos los oropeles condecorativos, ha sido respetado. Ni periodistas, ni fotógrafos han violado este respeto por él deseado, y cumplido por los suyos. Humildemente, sin que se supiera nada de él, en su vida de los últimos meses, sin que salieran a relucir, a lo mejor trastocados por el papeleo periodístico, sus postreros días, ha sido llevado a la última morada.

Autor de numerosos folletos y opúsculos sobre enseñanza, y de una labor pedagógica considerable, su obra principal se centra en los tomos, no completados, de su «Historia del Arte». Pero más que ningún libro ni otra publicación, la fama merecida de don Manuel Bartolomé Cossío provino de su descubrimiento (así lo ha llamado Jean Cassou) del Greco. La obra de Cossío sobre el gran pintor hispano-cretense fué la exégesis de arte más completa que como monografía se haya publicado en idiomas latinos durante muchos años.

El creador de la prensa.

□ Hace algunos meses que «Le Crapouillot», en uno de esos sabrosos e interesantes suplementos que tan bien sabe organizar Galtier-Boissière, publicó una historia del periodismo moderno. La figura inicial de la época era Emilio de Girardín. Ahora, más recientemente, el historiador Maurice Reclus publica un completo estudio biográfico-crítico, sobre la personalidad de Girardín. Lejos de lo que puede apreciarse al juzgar la vida de Girardín en su madurez, los primeros años fueron de un color novelesco y de una substancia aventurera de la más curiosa índole.

Fué hijo natural y sus padres, lejos de interesarse por él, le dejaron al cuidado de una familia campesina, de la cual Emilio

se alejó para irse a París dispuesto a cultivar las letras y a conseguir por medio de ellas una especie de venganza o desquite, al desprecio con que sus padres le trataron. Empieza escribiendo novelas y ensayos y en 1828, a los 22 años, inicia la publicación del primer periódico hecho con extractos resumidos de otros. Lo titula, sarcásticamente, «Le Voleur». Esta publicación tiene un éxito inesperado; Girardín se va dando a conocer. En 1830 se casa con Delfina Gay, una de las mujeres más ilustradas de París y a partir de esta época el salón de los Girardín se constituye en el rival de su vecino, el de M. Thiers, y hasta le gana en cuanto a recepción de lo más florido de la intelectualidad francesa de su tiempo. Veintiocho años cuenta Emilio de Girardín y es uno de los hombres más influyentes de la nación. El hombre de «una idea por día» como le llamaron, que no fué el mismo quien se calificó de esta guisa. Inventa y dirige el «Diario de Conocimientos Útiles» y el «Almanaque de Francia». Más tarde, organiza, con gran triunfo, los famosos «Atlas», «El Museo de las Familias» y el «Panteón Literario».

Girardín aparece en este punto como uno de los periodistas políticos que desde él se han reproducido con poca frecuencia: el que hace y deshace ministerios, el opositor temible y el favorecedor de valía. Las aspiraciones políticas de este hombre lleno de influjo, no llegan a realizarse nunca. Varias veces está a punto de ser nombrado ministro, pero nunca llega a ocupar un puesto de importancia gubernamental. Cuando un gobierno ha sido derribado por las actuaciones periodísticas de Girardín, todos piensan en él como posible sucesor, pero jamás llega a ello. Tiene un sistema, que se le ha echado en cara con frecuencia: aplaudir a un programa hasta verlo establecido en el mando (Guizot, por ejemplo) y luego, al hallarse con que no obtiene nada de este cambio, pasarse a la oposición y combatir sin desmayo a lo que antes había ensalzado y aplaudido.

Sin embargo, continúa por muchos años siendo el centro popular del «cuarto poder» y desde Teofrasto Renaudot, no se

conoce en la historia del periodismo una figura de tan capital importancia. Funda «La Prensa», después «La Liberté» y en ambas tribunas manifiesta sus opiniones, que a ojos actuales pueden parecer más o menos tibias, pero que en aquellos días alcanzaron, a veces, caracteres de avanzada extraordinariamente progresiva.

Es uno de los preconizadores de las huelgas generales. Sostiene teorías tan peregrinas y atrevidas como la resurrección del matriarcado y la petición de la jefatura familiar para la mujer. Este aspecto lo cultiva también en el teatro, donde estrena varias obras de tesis matriarcal y feminista.

Combatió contra Cavainac a favor de Luis Napoleón; contra éste, a favor de Thiers; contra Mac-Mahón en aras de Gambetta y poco le faltó para ser el teórico de la Comuna.

Murió en plena actividad en 1881. Poco antes intervino en el escándalo de Panamá de una manera no muy limpia, aparentemente. Sus artículos contra la empresa se acallaron, según se decía, por la recepción de un cheque de cincuenta mil francos.

Girardín es el verdadero creador de la prensa de información, de los diarios propiamente dichos, de la polémica periodística y de ese género, hoy tan en boga, de revistas hechas con resúmenes y recortes de otras.

La biografía de este primer periodista europeo, cronológicamente hablando, que ha trazado Maurice Reclus, es un libro de gran interés entre los más recientes

Cinema.

□ En estas «Señales» se comentó hace unos meses la extraordinaria personalidad artística de Elizabeth Bergner; y casualmente, en el mismo número, se habló del talento de Margaret Kennedy, a propósito de su obra «The Constant Nymph». Ahora vuelven a reunirse en la actualidad cinematográfica estas dos personalidades femeninas. Elizabeth Bergner protagonista de